

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Introducción a los fenómenos de desconocimiento en las psicosis.

Alegre, Luis Sebastián.

Cita:

Alegre, Luis Sebastián (2024). *Introducción a los fenómenos de desconocimiento en las psicosis. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/515>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/B69>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INTRODUCCIÓN A LOS FENÓMENOS DE DESCONOCIMIENTO EN LAS PSICOSIS

Alegre, Luis Sebastián

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo pretende introducir un breve marco histórico del surgimiento de la temática del desconocimiento en la clínica de las psicosis a principios del siglo pasado. Se hará foco, en un primer momento, en su presentación fundamentalmente psiquiátrica del asunto para luego esbozar algunas lecturas psicoanalíticas del mismo. Se trata de una serie de síntomas, síndromes o tipos clínicos que se caracterizan por una alteración en el reconocimiento de los semejantes que también pueden afectar a la identidad del mismo sujeto. Se intentará hacer una diferenciación entre los distintos tipos clínicos para precisar mejor sus características fundamentales. Por último, se realizarán reflexiones del lugar que tienen estos fenómenos en la estructura psicótica, bien como índice patológico, bien como intento de curación.

Palabras clave

Reconocimiento - Identidad - Psicosis - Cura

ABSTRACT

INTRODUCTION TO THE PHENOMENA OF UNFAMILIARITY IN PSYCHOSIS

This paper aims to introduce a brief historical framework of the emergence of the theme of unawareness in the clinical setting of psychoses at the beginning of the last century. Initially, focus will be placed on its primarily psychiatric presentation before outlining some psychoanalytic readings of the same. It concerns a series of symptoms, syndromes, or clinical types characterized by an alteration in the recognition of others that can also affect the subject's identity. An attempt will be made to differentiate between the various clinical types to better specify their fundamental characteristics. Finally, reflections will be made on the place these phenomena have in the psychotic structure, either as a pathological index or as an attempt at healing.

Keywords

Recognition - Identity - Psychosis - Cure

Introducción

Podríamos llamar, sin miedo a exagerar, a las décadas del 20 y 30 del siglo pasado las décadas del espejo o del reconocimiento en lo que respecta al campo psi, fundamentalmente a la psiquiatría, pero incluyendo allí al psicoanálisis. Pero no solo se trata de una cuestión temporal, de una época, sino que también vemos que se trata de una cuestión geográfica ya que todo esto sucede en Francia.

Entre el 29 y el 31 Wallon publica, en fragmentos, los trabajos que luego compondrán el conocido "Los orígenes del carácter en el niño" (1936), donde estudia el desarrollo psicológico del niño en el que describe una serie de conductas observadas, del niño frente a su imagen en el espejo. Cinco años después Lacan presentaría en el 14° Congreso psicoanalítico internacional en Maribad un trabajo que se habría titulado inicialmente "El estadio del espejo. Teoría de un momento estructurante y genético de la constitución de la realidad concebido en relación con la experiencia y la doctrina psicoanalítica" que, al publicarse, en 1949 cambiará su nombre a "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analítica".

A su vez, entre una fecha y otra sucedieron algunos hitos que vale la pena subrayar. En 1930, un psiquiatra francés, sobrino de Capgras, llamado Paul Abely publica *El signo del espejo en las psicosis y más especialmente en la demencia precoz* en la que se relata la experiencia de extrañeza frente al espejo de algunos pacientes en el pródromo de la psicosis y de los alienistas que son testigo de ello.

Pero el punto que en verdad me interesa, por su escasa tematización en psicoanálisis, se ubica unos años antes que van del 1923 a 1932 en donde se hallan tres síndromes que en su conjunto fueron denominados *Ilusión del falso reconocimiento de los alienados*. Tomaremos dos de ellos que son los que interesan especialmente, dejando de lado en esta ocasión el síndrome de intermetamorfosis descubierto por P. Courbon y J. Tusques en 1932.

1 Sosias

Capgras y Reboul-Lachaux ante la Sociedad Clínica de Medicina Mental, en su sesión del 15 de enero de 1923 presenta una comunicación que llevaba el título: "La ilusión de los 'sosias' en un delirio sistematizado crónico." Se trataba de una paciente de 53 años internada después de solicitar en una comisaría que

los agentes de policía vinieran a constatar lo que denunciaba: la retención de un gran número de personas en los sótanos de su casa y en los subterráneos de la ciudad de París. El certificado de Dupré, tras su paso por la Enfermería especial, decía: “*Psicosis alucinatoria, interpretativa e imaginativa crónica con un tema fantástico que incluye ideas de grandeza, de origen principesco y de sustitución de personas a su alrededor, y estado de excitación psíquica habitual.*” (en Thibierge, 1999, p.15. De aquí en más la traducción es nuestra). Según la paciente, los secuestrados en los subterráneos eran supuestos originales de los dobles que se encontraban suplantados en la superficie. Los autores no ubican en lo megalómano y persecutorio el centro del cuadro sino más bien en un síntoma, una agnosia (es decir, la pérdida de la capacidad de identificar objetos) de la identificación individual que provoca, hace más de diez años, cada persona de su entorno pueda verse transformada, incluso a los más cercanos y hasta ella misma, en diferentes sosias. Estos sosias, que es el nombre que la paciente da a los dobles y que finalmente bautiza el síndrome, se presentan en forma sucesiva y cuantiosa (la paciente habla de millones de sosias vistos, solo de su hija). Dicha suplantación se entremezcla con la idea de persecución y de amenaza respecto de su propia identidad a través de cualquiera de sus soportes: sus documentos, su firma, su historia clínica, etc.

Se trata de un falso reconocimiento particular ya que la paciente no afirma similitudes entre personas diferentes sino una sustitución de una persona por otra. El sosias es apenas diferente al original. La imagen pierde fijeza, se transforma en otra y por lo tanto deja de pertenecerle a quien se suponía.

Los autores explican este fenómeno con el concepto de agnosia de identificación. La paciente proporciona una gran cantidad de detalles imperceptibles sobre la apariencia física de las personas, descuidando, al mismo tiempo los rasgos característicos del rostro. Se trata de una multiplicación constante, al infinito, de pequeños índices de la imagen que deben ser constantemente escudriñados para sostener y dirimir sobre las identidades.

2. Frégoli

Cuatro años después, en 1927, Courbon y Fail presentan un caso, con su correspondiente discusión clínica, con la denominación de ilusión de Frégoli. Este, *prima facie*, se asemeja fuertemente al de Capgras pero al mismo tiempo habría que diferenciarlo, sin caer en una mera inversión de los términos. En la presentación del caso se observa que la paciente tiene la convicción de que por momentos las personas de su entorno se convierten, para torturarla, en diversas personas que conoció en el pasado, gracias al poder de sus perseguidores. Estos tiene la habilidad de imponer transformaciones en ellos mismos y en los demás. Son Frégolis que fregolizan el mundo. Dicho nombre, también creado por la paciente príncips, hace referencia a un famoso actor italiano de la época que se caracterizaba por imitar a un gran número de personas en cada uno de sus espectáculos.

Su síntoma delirante de la paciente es precedido por la perplejidad que acompaña a la pregunta de por qué ella, la más distinguida de su familia no está casada. La respuesta es que es víctima de dos actrices famosas de la época, que ha visto con frecuencia, en especial Robine y Sarah Bernhardt. Estas, durante años, se encarnarían en las personas que rodean o conocen a la paciente. Son capaces de asumir diversas apariencias. Cualquiera persona, por más disímil que sea su imagen corporal respecto de las mentadas actrices, puede ser alguna de ellas disfrazada. No importaría aquí ni el género, ni la edad, ni la estatura. Cualquiera puede ser otro pero este otro consiste siempre es el mismo: alguna de esas dos actrices.

Tal como plantea Thibierge (1999), este síndrome muestra cómo la representación de lo similar se separa de lo que identificaría de manera individual, es decir, el nombre propio. Hay una disyunción entre la imagen y aquello que debiera denominar puesto que los semejantes perderían su denominación original o compartida. Pero al mismo tiempo hay un agregado ya que dicho nombre propio se vuelve no tan propio, puede denominar a cientos o miles de personas. Un nombre puede pasar a aparearse con infinidad de imágenes, todas disímiles entre sí. Al mismo tiempo esta nominación destituye dichos nombres propios que denominamos originales o compartidos para ser sustituido por otro nombre propio (por ejemplo, en este caso Robine) pero que habría perdido su característica de nombre propio y parecería pasar a ser una suerte de nombre común. El name se transforma o se confunde con el noum, cuestión o función que Lacan diferenció ya en el seminario 9 (1961, p. 21).

Así plantea Thibierge: “La conexión establecida entre la imagen de lo similar y el nombre que la designa no pasa por ninguna mediación del reconocimiento. La paciente no tiene que deliberar sobre si las enfermeras ocasionalmente son Robine o si el médico del asilo a veces encarna a su propio padre. La articulación del nombre con la imagen no pasa por la inspección de la cara o la apariencia: “ninguna similitud” en los “rasgos” o en el “aspecto” se tiene en cuenta o se cuestiona.” (Thibierge, 1999, p. 40)

3. Diferencias

Veamos como ambos síntomas se asemejan solo superficialmente. En el caso de los sosias se trata, desde la perspectiva de los pacientes, de seres diferentes que se pueden confundir debido a la perfección de sus similitudes aunque por ínfimos rasgos se pone el jaque la supuesta identidad. Se trata finalmente de personas distintas, cuyas similitudes encubren las diferencias. Por el contrario Frégoli es un ser único, pero que no se puede reconocer, salvo a los ojos del paciente mismo, debido a la perfección de sus diferencias, de sus ropajes, de sus simulaciones. Es una misma persona, que nunca es una, sino siempre múltiple, ya que se propaga en un sinfín de apariencias. En el caso del sosias el reconocimiento del semejante falla ante lo mismo y abre una duplicación infinita de otros reconocidos

como siempre diferentes. En el caso del Frégoli nos encontramos con que el reconocimiento tropieza ante lo otro y abre la incasante repetición de lo mismo reconocido como siempre igual. La igualdad obtura la diferencia.

Un falso reconocimiento consiste en identificar a dos personas diferentes, tomarlas como la misma. La ilusión de los sosias, por el contrario, consiste en no reconocer una identidad real y percibir diferencias donde no las hay, una pasión por la búsqueda de un pequeño *shibolet*.

Vemos como se perfila, así un campo que incluye varias aristas. Por un lado tenemos el tema de la identidad, la propia y la del semejante, que se vuelve, por su articulación con lo paranoide, siempre amenazada o amenazante, lo cual nos remite al correlato angustioso de estos fenómenos

4. Lo ominoso, la imagen y el nombre

Ya en Freud (1919) podemos ver que lo ominoso, la inquietante extrañeza, lo siniestro, según sus distintas traducciones siempre perfectibles, nos remite a una suerte de inversión moebiana de lo familiar y lo extraño. Si bien el autor piensa al fenómeno de marras como solidario de la represión y su retorno, podemos ver que tenemos algunos puntos de conexión.

Lo ominoso se trata de algo familiar que se ha vuelto extraño, no algo simplemente ajeno. Por otro lado, es ominoso por quebrar su destino de permanecer oculto y manifestarse. Lo familiar y oculto pasa a ser extraño, ajeno por haberse tornado manifiesto y visible.

El doble aparece así como una de las formas en que se presenta lo ominoso. Se trata, según Freud de algo que presenta distingos grados y plasmaciones y que consiste en “la aparición de personas que por su idéntico aspecto deben considerarse idénticas[...] la identificación con otra persona hasta el punto de equivocarse sobre el propio yo o situar el yo ajeno en el lugar del propio -o sea, la duplicación, división, permutación del yo-, y, por último el permanente retorno de lo igual, la repetición de los mismos rasgos faciales, caracteres, destinos, hechos criminales, y hasta los nombres a lo largo de varias generaciones sucesivas” (1919, p. 234).

Es palmario que se trata de una temática afín. La duplicación, el retorno de lo igual, los nombres, la equivocación y sustitución del yo por otra persona son modos en los que se producen las alteraciones del reconocimiento que venimos exponiendo.

Por otro lado, como señala Thibierge (1999), estos síntomas y otros fenómenos asociados, se caracterizan por la aparición de un sentimiento de extrañeza que inquieta, similar a lo ominoso freudiano, ya descrito por la psiquiatría francesa de la época. La extrañeza, que invade lo que debiera presentarse como familiar es correlativa de la emergencia del objeto a al nivel de la imagen, produciendo una afectación de esta. En las psicosis, según el autor, el objeto a no se encuentra neutralizado, es decir, no ha sido afectado por el símbolo a través del mecanismo represivo. El reconocimiento es una función que sería subsidiaria

de tal neutralización. La constitución y consistencia de la imagen del sujeto y de los semejantes, depende de esta.

Es así que, en relación al Estadio del espejo, Thibierge señala que el reconocimiento del semejante o del propio sujeto requiere la identificación de un elemento tercero que permita inscribir la imagen especular bajo la marca del símbolo que aporta la mirada del testigo que asiente ante la identificación del infans con su imagen reflejada ante el espejo. El testigo ratifica porque hay un reconocimiento previo. Este reconocimiento implica la apertura de un lugar, una marca en donde el sujeto se pueda alojar y ser representado bajo la forma de una ausencia propia de lo simbólico. Se trata pues de una forma anticipada en y por el Otro que será definitoria tanto para los objetos reconocibles como para la imagen especular.

La forma y consistencia de la imagen especular (i'(a)) es producto de la ubicación del sujeto en I, en el lugar del Ideal. Por otro lado, el sujeto se representa, inicialmente en un lugar vacío, un rasgo asemántico que es simbolizado primeramente por el nombre propio. Dicho nombre propio, sin ser equivalente al rasgo unario, “tiene afinidad con la marca que implica la desaparición del sujeto, y al mismo tiempo del objeto y en ese sentido, no se ajusta a la lógica binaria del significante. El nombre propio nos permite pensar el lugar donde a partir del significante nos acercamos al objeto que falta por estructura”. (Haddad, 2014, 235) Como plantea Lacan: “En cuanto empieza a hablar, el rasgo unario entra en juego. El hecho de poder decir 1 y 1 y 1 más constituye la identificación primaria. Siempre se tiene que partir de un I. [...] es a partir de ahí que se inscribe la posibilidad del reconocimiento en cuanto tal de la unidad llamada i(a).” (1962-63, p. 51). Si bien Lacan lo refiere al mero hecho de hablar podemos pensar que en las psicosis no falta el habla y sin embargo inferimos un funcionamiento distinto a la neurosis en términos de este rasgo unario entendiéndolo como esa mirada de asentimiento que proviene del otro y que “se interioriza mediante un signo” (Lacan, 1960-1961: p. 395).

La imagen especular nos da el marco y la forma de lo que constituirá el campo del reconocimiento para el sujeto, la cual aporta “la forma del yo y el modelo de todos sus objetos: su unidad, su permanencia, su integración en relación con una experiencia global, pero también su falta de ser y su aspecto de señuelo nunca completamente resuelto, son rasgos derivados de este primer reconocimiento y de la inversión libidinal que polariza” (Thibierge, 1999, p.92).

Es así que, en estas alteraciones del reconocimiento, el nombre y la imagen pierden la eficacia de sus determinaciones propias: fallan en integrar una función de diferenciación y representación en sus registros respectivos en favor de una identificación del objeto como Uno. Siguiendo en esta vía es que encontramos una disolución del registro especular y una disyunción entre la imagen y el nombre. En el síndrome de sosias, por ejemplo una imagen sin nombre se sitúa en primer plano, en el sentido de que ese nombre no puede ser relacionado con ella. Un sosias

es una suerte de NN. En cambio, en el síndrome de Frégoli, el sujeto señala un nombre sin imagen, en el sentido de que puede nombrar cualquier imagen, casi sin restricciones.

5. Conclusiones

Finalmente me interesa preguntarme, con cierta aspiración freudiana, es si estos síntomas que parecieran ser inequívocamente fracasos de diversas funciones que podríamos englobar en el reconocimiento, no son, más bien aunque sea en ocasiones, un intento de curación, una apuesta del sujeto, más o menos fallida, por encontrar una forma particular de rearmar su mundo. Del mismo modo que el mismo Abely pudo entrever, respecto del signo del espejo, que toda una serie de pacientes lo presentaba al modo de una prevención ante un desmembramiento que están empezando a notar. O si prefieren, con la lucidez con que lo explica uno de sus pacientes quien dijo: “es para volver a encontrarme” (en Stagnaro, 2006, p 83).

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1919). Lo ominoso”, *Obras Completas*, Vol. N° XVII, Amorrortu editores, Bs. As., 1990.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*, Volumen XIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1997.
- Haddad, M. I. (2014). El nombre propio y el rasgo unario. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1955-56). Seminario 3, Las psicosis. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1991.
- Lacan, J. (1958). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder, *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Lacan, J. (1961-1962) El seminario Libro 9: La Identificación, Inédito.
- Lacan, J. (1962-63) El Seminario. Libro X. La angustia, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lucchelli, J.P. Lacan de Wallon a Kojève, Paris, Ed. Michele, Paris, 2018.
- Stagnaro, J.C. (comp.). (2006). *Alucinar y delirar 2*. Buenos Aires, Polemos.
- Thibierge, S. (1999). *Pathologies de l’image du corps*, Paris, Presses Universitaires de France, 1999.
- Thibierge, S. *Clínica de la identidad*, Santiago de Chile, La pólvora ilimitada, 2013.
- Wallon, H. (1934). Los orígenes del carácter en el niño. Los preludios del sentimiento de personalidad. Buenos Aires, Nueva Visión, 1975.